



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "CREATURA"

FOTOGRAMAS - Manu Yáñez

Crítica de 'Creatura', la gran sorpresa del cine español en el Festival de Cannes que rompe el tabú del deseo sexual femenino

'Creatura' supone un incuestionable paso adelante en la filmografía de Elena Martín Gimeno, sobre todo si se pone en valor el arrojo de la joven cineasta a la hora de explorar no solo una temática como el deseo sexual femenino –trufada de tabúes y prejuicios– sino sobre todo un lenguaje cinematográfico resbaladizo, esquivo. Mientras en su ópera prima, 'Julia Ist', la directora catalana apostó por un naturalismo elíptico de coordenadas bien reconocibles (a la estela de Mia Hansen-Løve), en 'Creatura' se percibe un interés por explorar los límites de un cine físico, sobre todo cuando las escenas sexuales se engarzan con el drama de pareja. Renunciando a toda fantasía de control absoluto, Martín Gimeno –que mueve los hilos del film delante y detrás de la cámara– construye escenas que, a través de la fuerza del gesto, invocan algo incontrolable, algo que cabe situar en los límites de la razón.

La joven cineasta barcelonesa decide recorrer esta visceral senda fílmica para dar cuenta de los traumas sexuales de Mila, a la que interpretan en diferentes edades la pequeña Mila Borrà, la adolescente Clàudia Dalmau y la propia Martín Gimeno, quien ocupa el centro de la pantalla en un ejercicio de feliz exhibicionismo que trae a la memoria el trabajo de Lena Dunham o Vincent Gallo. Mila sufre por la incapacidad de hallarse a sí misma en los encuentros sexuales con su pareja, Marcel (Oriol Pla), un hombre de apariencia intelectual y progresista que, pese a su disposición a la comprensión, no sabe cómo reaccionar ante el desconcierto que atenaza a su pareja. Como en Cassavetes, pero en un registro aún más abstracto, a la manera de Michelangelo Antonioni, 'Creatura' no deja de florecer y marchitarse en busca de la representación de un profundo malestar. La espesa sombra de Sigmund Freud planea sobre las imágenes de una película que pone el foco, primero de forma ambigua y después de manera más transparente, en la idea del trauma.

EL PAÍS - Javier Ocaña

‘Creatura’: impactante estudio sobre la naturaleza y la práctica del deseo femenino

Las preguntas que plantea la fascinante y formidable segunda película como directora de Elena Martín, que también la protagoniza, son de una abrumadora complejidad

¿Dónde, cuándo y por qué nace el deseo sexual? ¿Cómo se desarrolla la excitación? ¿En qué momento de nuestras vidas somos conscientes de lo que nos está ocurriendo? ¿Cómo se convierte en plena? ¿Por qué de ese determinado modo y no de otro? ¿Qué condicionantes físicos, familiares, generacionales, sociales, culturales y de género provocan que ese deseo parta, se explore y se consuma de una forma y no de otra?

Las preguntas que plantea *Creatura*, la fascinante y formidable segunda película como directora de Elena Martín, son de una abrumadora complejidad. Lo son en el aspecto científico y en el sociológico, y por supuesto también en el cinematográfico. ¿Cómo se pergeña, se cuenta y se filma todo eso? Lo que ha hecho esta aún joven cineasta y actriz, de 31 años, tiene una relevancia artística de enorme enjundia. De su envergadura personal se encargará cada espectador a la salida del cine, sea hombre o mujer, porque esto nos atañe a todos. De hecho, quizá el título debiera haber sido “del deseo de una mujer”, y no “del deseo femenino”. Porque, aunque en la mujer y en los hombres haya modelos y arquetipos del deseo, cada mujer lo es de un modo diferente (igual que los hombres), y cada ser humano se topa, y seguramente se tropieza, a lo largo de su vida con la excitación y con su práctica a través de formas particularmente distantes.

Creatura no es una obra de tesis (y está bien que sea así), pero despliega un amplio y ambicioso abanico por medio de un único personaje: en la edad adulta, durante la adolescencia y con el tabú de la excitación infantil. El misterio del deseo y su reflejo en el cuerpo y la mente, a lo largo de tres etapas que se van intercalando con naturalidad y exactitud en el guion de la propia Martín y de Clara Roquet, su compañera de escritura. Sin otorgar respuestas, porque no las hay, pero acercándose sin freno a la existencia de esta mujer en crisis de pareja por culpa de la falta de conexión en el sexo, que no tiene más remedio que volver la vista atrás —a los 15 años, y a los cinco—, a los momentos en que comenzó a sentir ese deseo, intentó desarrollarlo, y su propio cuerpo reaccionó de una forma extraña y antinatural que ahora se repite: una urticaria severa, producto de la somatización.

ELDIARIO.ES - Javier Zurro

El tabú de la sexualidad femenina arrolla Cannes con ‘Creatura’, de Elena Martín

El sexo sigue siendo algo incómodo. Para algunos, incluso sucio o pecaminoso. Todo lo relacionado con el cuerpo y con lo que le rodea parece condenado a ser escondido, hablado entre susurros. Lo que genera ese tabú es frustración, incompreensión. De lo que no se habla no existe, y por tanto parece la excepción. A los niños se les castiga cuando empiezan a dar los primeros síntomas instintivos de interés. Ese ‘no te frotés’, o ‘no te toques’ que los padres dicen a sus hijos. Nunca se acercan a esa situación desde la naturalidad, o lo didáctico, sino desde lo prohibitivo.

Esos traumas sobre la sexualidad femenina contados con inteligencia, brillantez y mucho riesgo, son los que pone en el centro de su relato la directora Elena Martín, que tras sorprender con *Julia Ist* ha estrenado su segunda película, *Creatura*, en la Quincena de Realizadores del Festival de Cannes, mismo sitio donde comenzó el año pasado el fenómeno *El*

agua, de Elena López Riera. La propuesta de Martín, que protagoniza y escribe el guion junto a Clara Roquet -autora de Libertad- es hablar de esa sexualidad reprimida en una mujer en tres etapas diferentes. La adulta, donde todo lo anterior le ha provocado un rechazo al sexo con su pareja; la adolescencia, donde las presiones hacia lo que debe hacer una joven en esa edad marcan sus relaciones; y la infancia.

Es en esta parte donde la película da un salto sin red que coloca sobre la mesa temas y enfoques de los que nunca se hablan. Esa sexualidad en una niña que comienza a descubrir su cuerpo y que recibe las primeras órdenes castradoras. Una niña que aprende por imitación gestos que luego repite con su padre. Una relación paterno filial marcada por dinámicas de género que siempre se obvian. Un guion maduro, complejo y muy arriesgado que ha hecho que Cannes se vea arrollado por la claridad y la valentía. La sexualidad femenina ha conquistado el festival por unas horas.

INDIEWIRE - Jude Dry

Una excavació audaçment lírica del desig sexual de tota la vida

Cannes: la cineasta catalana Elena Martín Gimeno explora els misteris de la sexualitat infantil en aquesta inquietant història de la relació d'una dona amb el seu cos.

Hi ha un vel inquietant que penja sobre les platges escombrades pel vent i els entorns rurals pintorescs que formen "Creatura", una pel·lícula d'excavació personal valenta i notablement segura de si mateix. Procedent de la cineasta i actriu catalana Elena Martín Gimeno, l'actuació de la qual com a figura central Mila és tranquil·litzadora i vulnerable, "Creatura" segueix la relació d'una dona amb el seu cos, el seu desig i la sexualitat, començant amb l'edat adulta i, finalment, conduint als seus primers records d'infància. La pel·lícula observa una Mila adulta erràtic mentre navega per una sèrie de records adolescents. A mesura que diversos capítols dels estius juvenils es desenvolupen com somnis, ella intenta sanar la seva relació amb el seu cos. Dissenyada amb elegància i amb una perspectiva descarada, la pel·lícula va ser guardonada com a millor pel·lícula europea a la Quinzena dels Directors de Cannes 2023.

La pel·lícula de Gimeno és honesta sobre la manera com les noies estan alienades dels seus propis desitjos en cada etapa del desenvolupament. La jove Mila té vergonya per buscar plaer, la seva curiositat natural es va trobar amb fàstic i malestar. Per molt acostumats que estem a veure històries distorsionades de la sexualitat femenina a la pantalla, és impossible no passar gran part de la pel·lícula preparant-se perquè es reveli algun trauma horrible. Afortunadament, mai no arriba un. Però el fet que fins i tot petites transgressions tinguin aquest poder sobre Mila anys més tard també és la seva pròpia tragèdia. Sota la mirada més profunda de Gimeno, no hi ha infraccions petites. Quan es tracta de sexualitat, cada lliçó íntima es converteix en evangeli.

LA RAZÓN - Sergi Sánchez

“Creatura”, un cuerpo en revolución

Con su segundo largo, Elena Martín debuta en la Quincena de Realizadores con “Creatura”, la historia de Mila, una mujer que busca reconciliarse con su propio cuerpo. La cineasta catalana se lanza a una indagación en los misterios de la sexualidad femenina visibilizando un tema espinoso -el momento en que el deseo emerge en la infancia- para analizar sus efectos en un

proceso de madurez que tiene tanto que ver con la aceptación de nuestra piel, del cuerpo como expresión de una identidad, como con la desactivación de los prejuicios e incomodidades que genera en los demás. Martín, que es -como lo era en su ópera prima, "Júlia Ist"- la actriz principal, desnuda, física y psicológicamente, a su heroína para que su viaje al pasado, a las raíces de un trauma que le produce urticaria (literal) y parece alejar de su vida a los hombres a los que ama (su pareja, su padre), desvele la opacidad de su angustia. Como otras cineastas contemporáneas, desde Claire Denis a Julia Ducournau, Martín coloca el cuerpo como centro de su discurso, y aunque a veces resulte complicado empatizar con Mila, o entenderla en los mismos términos que ella exige en los que la rodean, en "Creatura" se barajan temas -la sexualidad infantil, el modo en que los gestos más banales de nuestras relaciones familiares determinan nuestro vínculo con el cuerpo, el espacio como catalizador de una memoria que sana, que responde preguntas que creíamos muertas- planteados con vigor y valentía.

EL MUNDO - Luis Martínez

Creatura, Elena Martín, la vulva y los nombres del sexo femenino en la atrevida y deslumbrante 'Creatura'

Borges, siempre él, imaginó en el cuento El idioma analítico de John Wilkins la posibilidad de un lenguaje perfecto capaz de definir cada concepto con sólo nombrarlo. Cada sílaba estaría destinada a una categoría o subcategoría dentro de un universo perfectamente ordenado y jerarquizado. El significado sería así la misma cosa. Elena Martín, directora de cine, le da la razón al argentino y en su película Creatura, presentada el sábado en la Quicena de los Realizadores con estrépito y mucho brillo, plantea la posibilidad de convertir el cine en un ejercicio no sólo de sinceridad (de llamar a las cosas por su nombre real) sino de precisión (de llamarlas bien en un acto desnudo y, por ello, político).

Todo empieza cuando la protagonista se muda con su pareja al que es su nuevo hogar, que es, además, la vieja casa de la familia donde pasó su infancia. El personaje de Martín se da cuenta de que, de repente, desaparece la pasión, que es otra forma de llamar al deseo que precede al sexo. Y el cuerpo se revoluciona y pica como una segunda piel que a la vez es máscara y monstruo. Lo que sigue es un viaje riguroso, febril y, sobre todo, revelador al pasado de la infancia y la adolescencia. A un pasado en el que lo padres evitan ciertos temas, los novios copian ciertas conductas y la mujer que es Mila (así se llama el personaje) apenas es capaz de entender no tanto lo que pasa como todo lo que no se dice con palabras vacías sobre lo que ocurre.

EL PERIÓDICO DE ESPAÑA - Desirée de Fez

Notas sobre la sexualidad femenina

En su segundo largometraje como directora, Elena Martín Gimeno da diez pasos adelante respecto a su debut: Júlia ist (2017). En todos los sentidos. Creatura no sólo es más ambiciosa y arriesgada que su ópera prima. También es más libre y visceral tanto en el texto (el guion lo firman Martín y Clara Roquet) como en la ejecución.

Contada a partir de tres edades (infancia, adolescencia y adultez) del mismo personaje, Mila, Creatura explora desde los lugares comúnmente secuestrados por el pudor, el tabú y el

desconocimiento asuntos como el despertar sexual femenino, la relación de la protagonista con su sexualidad y su cuerpo y el conflicto entre todas esas cosas y un entorno (íntimo y estructural) que, consciente o inconscientemente, puede ser muy represivo y hostil. Se advierte detrás de *Creatura* un estudio en profundidad del tema. Pero Elena Martín esquiva la rigidez de la explicación y de la tesis al apostar por una exposición (tanto verbal como formal) nerviosa y fluida, que incluso abraza la contradicción y la duda.

Las tres edades de Mila, a la que la directora acompaña sin juzgar (en la edad adulta, directamente, se mete en su piel como actriz), están recogidas en un hermoso bloc de notas sobre la sexualidad femenina que impresionan porque están vivas y están escritas desde el cuerpo y con una claridad y una naturalidad poco frecuentes.

CINEMANÍA - Carlota Moseguí

Crítica de 'Creatura': thriller psicoanalítico sobre el despertar sexual de una mujer.

Mila (Elena Martín Gimeno) y Marcel (Oriol Pla) se han instalado en la antigua casa de verano de la familia de la chica. A simple vista forman una pareja feliz. No obstante, Mila sufre un bloqueo mental muy extremo que les impide mantener relaciones sexuales con normalidad.

Su represión en el sexo (que la mujer somatiza, a su vez, en forma de urticaria severa) ha escalado desde que ambos se mudaron a esa vivienda donde en otro tiempo la protagonista pasó todas sus vacaciones estivales. El regreso a ese lugar de la infancia ha despertado la dimensión más profunda y reprimida de su inconsciente. Así, mientras Mila permanezca bajo ese techo, su mente la obligará a revivir o recordar sucesos pretéritos que su yo adulto no es capaz de asimilar.

La puesta en escena de las pesadillas nocturnas de Mila y de los recuerdos que la atormentan -estos últimos plasmados mediante flashbacks abruptos- nos adentran en el pasado del personaje. Con esta fórmula, la directora catalana transforma la trama de *Creatura* en una cuenta atrás regresiva hasta el develamiento del gran enigma: la causa que provoca la frigidez de la chica. Bajo la apariencia de un thriller psicoanalítico, el filme recorre la biografía de Mila, dividiéndola en tres bloques que corresponden a las tres edades sexuales del personaje, y por extensión, de cualquier mujer.

De este modo, la directora da a conocer la vida sexual de toda mujer durante las tres primeras etapas de su vida: la infancia, la adolescencia y la adultez. Lejos de convertirse en una película terapéutica, *Creatura* sigue otro camino. El largometraje de Martín Gimeno premiado en el pasado Festival de Cannes es un alegato feminista que lucha contra los intentos de invisibilizar el deseo femenino, tanto en la vida real, como su representación en el cine.